

Catecismo 796 – 801 La Iglesia es la Esposa de Cristo y Templo del Espíritu Santo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 796:

La unidad de Cristo y de la Iglesia, Cabeza y miembros del cuerpo, implica también la distinción de ambos en una relación personal. Este aspecto es expresado con frecuencia mediante la imagen del esposo y de la esposa.

Es cierto que la imagen del esposo y de la esposa, de la esponsalidad, no solo está subrayando la identificación tan grande que tiene Cristo con su Iglesia, pero también subraya la distinción entre ambos. Lo fuerte de esta imagen tan usada en la sagrada escritura, es que muestra una imagen de Dios, de Cristo que “también está necesitado de nuestro amor”, esto es muy gordo. La esposa está necesitada del esposo, pero –y aunque sea una metáfora- también se expresa una realidad y es la necesidad que el esposo tiene de la esposa.

Cuando Jesús dice a la samaritana: “*Dame de beber*”, cuando Jesús dice en la cruz: “*Tengo sed*”, cuando Jesús les dice a sus apóstoles en Getsemaní: “*Velad y orad conmigo*”.

Lo impresionante de esta imagen, no únicamente somos nosotros mendigos de la gracia; y lo fuerte del asunto es que Jesús, el Señor, El, que tiene la plenitud; ha querido necesitar de nosotros. Ha querido “mendigar nuestra reciprocidad”.

Por eso la imagen de la esponsalidad, es una imagen de **un amor de Dios que se implica con nosotros**, y vamos a ser claros: **el que se implica se complica**, El Señor se ha “complicado” con nosotros por amor. De hecho hay quien, por no complicarse prefiere no implicarse. Hay personas que no se casan por no complicarse, por no atar su vida a otra persona, eso sucede.

Lo que ocurre es que al amor no le importa complicarse con tal de que esa forma de relación haga que el amor sea mejor recibido y mejor percibido. Todo nace de esta imagen de la esponsalidad de Cristo con su Iglesia.

Lo propio del amor de esponsalidad es que no se “impone”: se “propone”; y el Señor se “propone” a nosotros como cortejándonos, pidiéndonos nuestro amor, pidiéndonos nuestra respuesta. Implica **un amor humilde del Señor**. Quiere conquistarnos, no quiere aplastarnos.

El tema de Cristo Esposo de la Iglesia fue preparado por los profetas y anunciado por Juan Bautista (cf. Jn 3, 29).

Juan 3, 29:

- 28 *Vosotros mismos me sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él."*
- 29 *El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, el que asiste y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.*

Juan Bautista se presenta como el "amigo del novio".

El Señor se designó a sí mismo como "el Esposo" (Mc 2, 19; cf. Mt 22, 1-14; 25, 1-13).

Marcos 2, 19:

- 19 *Jesús les dijo: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar.*
- 20 *Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, en aquel día*

Mientras que Jesús estuvo con sus discípulos, el novio estaba con los suyos. Cuando Jesús asciende a los cielos entonces ayunamos preparando el retorno definitivo de Cristo esposo.

Mateo 22, 1-14:

- 1 *Tomando Jesús de nuevo la palabra les habló en parábolas, diciendo:*
- 2 **«El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo.**
- 3 *Envió sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir.*
- 4 *Envió todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: "Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda."*
- 5 *Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio;*
- 6 *y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron.*
- 7 *Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad.*
- 8 *Entonces dice a sus siervos: "La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos.*
- 9 *Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invitadlos a la boda."*
- 10 *Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.*
- 11 *«Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda,*
- 12 *le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?" Él se quedó callado.*
- 13 *Entonces el rey dijo a los sirvientes: "Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes."*
- 14 *Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»*

Lo que nos interesa de esta parábola es que se presenta el reino de los cielos, con la imagen de un Rey que celebra el banquete de bodas de su Hijo con la humanidad, con su Iglesia.

Mateo 25, 1-13:

- 1 *«Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, **con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio.***
- 2 *Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes.*
- 3 *Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite;*
- 4 *las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuza.*

- 5 *Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.*
 6 *Mas a media noche se oyó un grito: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!"*
- 7 *Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.*
 8 *Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan."*
 9 *Pero las prudentes replicaron: "No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis."*
 10 *Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.*
 11 *Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!"*
 12 *Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco."*
 13 *Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.*

Por tanto es frecuente en la sagrada escritura esta imagen de la sponsalidad de Cristo.

Continúa este punto:

El apóstol presenta a la Iglesia y a cada fiel, miembro de su Cuerpo, como una Esposa "desposada" con Cristo Señor para "no ser con él más que un solo Espíritu" (cf. 1 Co 6,15-17; 2 Co 11,2).

1 Corintios 6, 15-17:

- 15 *¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo!*
 16 *¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne.*
 17 **Más el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él.**

2 Corintios 11, 2:

- 2 *Celoso estoy de vosotros con celos de Dios. **Pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo.***

Ella es la Esposa inmaculada del Cordero inmaculado (cf. Ap 22,17; Ef 1,4; 5,27),

Apocalipsis 22, 17:

- 17 *El Espíritu y la Novia dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida.*

Se nos llama a nosotros: "La Novia" y clamamos por la llegada del Novio: ¡¡Ven Señor Jesús!!

Efesios 1, 4:

- 4 *por cuanto **nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;***

a la que Cristo "amó y por la que se entregó a fin de santificarla" (Ef 5,26),

Efesios 5, 27:

- 25 *Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella,*
 26 *para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,*
 27 *y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada.*

Cristo no solo llama a su esposa, sino que tiene la misericordia de purificarla, santificarla de prepararla para esa unión. Nosotros tenemos que ser conscientes de que no estamos preparados para la boda y que es necesario purificarse mucho para unirse adecuadamente a ese Esposo Santo.

La Iglesia tiene conciencia de sí misma en su unión con Jesucristo.

El gran misterio es que Cristo haya querido esta unión con la humanidad, como “mendigando” nuestro amor; llevando a cabo un “noviazgo” en esta vida que prepara unas bodas eternas.

la que él se asoció mediante una Alianza eterna y de la que no cesa de cuidar como de su propio Cuerpo (cf. Ef 5,29):

«He ahí el Cristo total, cabeza y cuerpo, un solo formado de muchos [...] Sea la cabeza la que hable, sean los miembros, es Cristo el que habla. Habla en el papel de cabeza [*ex persona capitis*] o en el de cuerpo [*ex persona corporis*]. Según lo que está escrito: "Y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia."(Ef 5,31-32) Y el Señor mismo en el evangelio dice: "De manera que ya no son dos sino una sola carne" (Mt 19,6). Como lo habéis visto bien, hay en efecto dos personas diferentes y, no obstante, no forman más que una en el abrazo conyugal ... Como cabeza él se llama "esposo" y como cuerpo "esposa"(San Agustín, *Enarratio in Psalmum 74*, 4: PL 36, 948-949).

Punto 797: La Iglesia, Templo del Espíritu Santo

***Quod est spiritus noster, id est anima nostra, ad membra nostra, hoc est Spiritus Sanctus ad membra Christi, ad corpus Christi, quod est Ecclesia* ("Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia"; san Agustín, *Sermo 268*, 2).**

Esta imagen de San Agustín que usa es muy gráfica. ¿Qué es un cuerpo sin alma?, pues un cadáver; pues lo mismo sería de la Iglesia sin el Espíritu Santo, sería un cadáver; sería meramente una organización llamada a descomponerse, tal y como le ocurre al cuerpo cuando se queda sin alma: se descompone; y al poco tiempo huele. De hecho si la Iglesia no tuviera el Espíritu Santo hace tiempo que habría desaparecido. Es una de las mayores pruebas de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia es que no se ha descompuesto, que los pecados de sus miembros no han sido capaces de descomponerla y de romperla.

De esta imagen de San Agustín podemos sacar algunas conclusiones:

Dice que el Alma está en el cuerpo, ¿En qué parte del cuerpo está el alma?, está en todas las partes, no ocupa lugar.

Imaginemos que un dedo es amputado en un accidente, el alma no sigue presente en ese dedo que ha sido amputado; pues lo mismo pasa en el misterio de la Iglesia: cuando nos separamos del cuerpo que es la Iglesia, impedimos al Espíritu Santo continuar inhabitando en nosotros. Es verdad que el Espíritu Santo puede actuar más allá del cuerpo de la Iglesia, pero no con esa plenitud de habitación.

El alma es el principio de vitalidad para el cuerpo, el alma es quien da entendimiento y voluntad; de igual manera el Espíritu Santo lleva a la Iglesia a entenderse a sí misma como misterio de Dios, misterio del amor de Dios.

"A este Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes del cuerpo estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, puesto que está todo él en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros" (Pío XII: *Mystici Corporis*: DS 3808).

Pío XII remata y complementa la imagen de San Agustín. **El Espíritu Santo esta todo El en cada parte de la Iglesia.** De la misma manera que en la eucaristía, al fraccionar el pan consagrado en trozos más pequeños, Cristo entero está en cada trozo por pequeño que sea.

El Espíritu Santo hace de la Iglesia "el Templo del Dios vivo" (2 Co 6, 16; cf. 1 Co 3, 16-17; Ef 2,21):

2 Corintios 6, 16:

16 *¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos? **Porque nosotros somos santuario de Dios vivo, como dijo Dios: Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.***

1 Corintios 3, 16-17:

16 *¿No sabéis que sois santuario de Dios y que **el Espíritu de Dios habita en vosotros?***
17 *Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario.*

Efesios 2, 21:

21 *en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor;*
22 *en quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, **hasta ser morada de Dios en el Espíritu.***

Son textos donde se habla claramente de que la Iglesia es "Templo del Espíritu Santo"

«En efecto, es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el "don de Dios" [...] Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es

decir, el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios [...] Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 24, 1).

San Ireneo es uno de los padres del siglo II que más ha consolidado la formación del dogma católico.

La Iglesia da una gran importancia a los textos de los santos Padre que estuvieron tan cerca de los Apóstoles y de Cristo.

En este texto habla de la Iglesia con estas imágenes:

-se le ha confiado el Don de Dios: depósito de la comunión con Cristo, es decir El Espíritu Santo

-Arras de la incorruptibilidad. En la Iglesia recibimos las arras, el adelanto.

-Escala de nuestra ascensión hacia Dios. Sabemos que para llegar a lo alto hay que hacerlo por escaleras: un escalón detrás de otro. Esa es imagen de la Iglesia.

Punto 798:

El Espíritu Santo es "el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo" (Pío XII, *Mystici Corporis*: DS 3808). Actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el cuerpo en la caridad (cf. *Ef* 4, 16): por la Palabra de Dios, "que tiene el poder de construir el edificio" (*Hch* 20, 32), por el Bautismo mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo (cf. *1 Co* 12, 13); por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo; por "la gracia concedida a los apóstoles" que "entre estos dones destaca" (LG** 7), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales [llamadas "carismas"] mediante las cuales los fieles quedan "preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia" (**LG** 12; cf. **AA** 3).**

Este punto quiere insistir es que el Espíritu Santo es principio vital y que actúa de diversas formas en la edificación de este cuerpo que es la Iglesia:

-Por la palabra. La palabra de Dios está formando la Iglesia.

-Por el Bautismo, que nos incorpora a Cristo.

-Por los sacramentos que hacen crecer y curar.

-Por la gracia concedida a los apóstoles.

-Por las virtudes.

-Por los carismas, que son las múltiples gracias especiales.

Los carismas son una de las formas a través de los cuales el Espíritu Santo va construyendo la Iglesia.

Punto 799: Los carismas:

Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

Punto 800:

Los carismas se han de acoger con reconocimiento por el que los recibe, y también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo; los carismas constituyen tal riqueza siempre que se trate de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y que se ejerzan de modo plenamente conforme a los impulsos auténticos de este mismo Espíritu, es decir, según la caridad, verdadera medida de los carismas (cf. *1 Co 13*).

Punto 801:

Por esta razón aparece siempre necesario el discernimiento de carismas. Ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los pastores de la Iglesia. "A ellos compete especialmente no apagar el Espíritu, sino examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (*LG 12*), a fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al "bien común" (cf. *1 Co 12, 7*; cf. *LG 30*; *CL, 24*).

El catecismo se está refiriendo que hay carismas extraordinarios y carismas sencillos y humildes y que **todos ellos son gracias del Espíritu Santo que están construyendo la Iglesia.**

-En primer lugar, el hecho de que recuerda el catecismo que la "*verdadera medida d los carismas es la CARIDAD*". Esta ese texto de

1 Corintios 13, 1-6:

- 1 Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.
- 2 Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.
- 3 Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.
- 4 La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe;
- 5 es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;
- 6 no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.
- 7 Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.
- 8 La caridad no acaba nunca.

Si no tenemos amor no hay nada, **los demás carismas quedan reducidos a la nada.**

Por tanto tenemos que valorar mucho los carismas, no tanto por su materialidad (o su espectacularidad; puede llegar a llamar mucho la atención, por las acciones de ciertos carismas que pueden ser un tanto espectaculares); pero, ¡jojo!, lo importante no es tanto ese hecho (curaciones, bilocaciones, don de lenguas...) **lo importante es que este animado por la caridad.** Lo dice claramente San Pablo.

-En segundo lugar dice que tienen que ser acogidos con gratitud por todos nosotros. Podemos tener una tendencia por la ignorancia de la palabra, tendemos a no comprender todo aquello que no coincida con nuestra sensibilidad, y tendemos a mirar con desconfianza los carismas que él no tiene; eso es ridículo. Se escuchan frases como: ¿"Que hacen esas monjas encerradas en clausura, sin hacer nada?". Por el hecho de que no tengas ese carisma contemplativo, no te da derecho a despreciarlo.

Es como pretender ver el universo con unas gafas de plástico, de juguete.

Menos mal que la Iglesia no está supeditada a mis limitaciones.

La Lumen Gencium número 12, que cita el catecismo dice: "**Compete a los pastores de la Iglesia no apagar el Espíritu**". Ciertamente puede ser una tentación del pastor. Tiene que discernir: "**Examinarlo todo y quedarse con lo bueno**".

Aquí hay que decir que una de las claves para discernir si un carisma es verdadero es **que sea dócil** a ese discernimiento de la Iglesia. Que no tenga la terquedad de considerarse autosuficiente, sino que se someta en todo al discernimiento de la Iglesia madre que tiene esa autoridad; aunque en momentos determinados le pueda ser un poco dolorosa.

Hemos conocido en la vida de muchos santos: La Madre Teresa de Calcuta, estamos conociendo que desde que el Espíritu Santo le ilumino a ella ese carisma para fundar, ella tuvo la plena confianza de poner en manos de la Iglesia y de confiar totalmente en ese discernimiento. Con una confianza diciendo: "**Si Dios lo quiere, lo será; y si Dios no lo quiere yo tampoco lo quiero**".

Cuando un carisma es de Dios, uno no pretende poseerlo, sino que lo pone en manos de la Iglesia; y pueden ser mortificantes los pasos de la Iglesia para llegar a un discernimiento. Ese es uno de los mayores signos de que un carisma es verdadero.

1 Corintios 12, 7:

7 A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común,

Tenemos que tener mucha confianza es esto del "provecho común". A veces no nos damos cuenta que todos los carismas, incluso los que uno por su sensibilidad los ve más lejanos, son para provecho común.

Finalmente el catecismo cita una exhortación apostólica: "**CHRISTIFIDELES LAICI**" de Juan Pablo II, sobre la espiritualidad de los Laicos en la Iglesia, en el Punto 24 dice:

Exhortación apostólica post-sinodal
CHRISTIFIDELES LAICI
DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II
sobre vocación y misión de los laicos en la iglesia y en el mundo
30 diciembre 1988

Los carismas

24. El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas.

Juan Pablo II hacía esa distinción, que el Espíritu Santo da su gracia a través de “ministerios de la Iglesia” y otras veces a través de “dones llamados carismas”.

Los “ministerios” viene más por el conducto Jerárquico de la Iglesia; pro esto se complementa y se enriquece con otros dones impulsos particulares llamados carismas, que llegan a la Iglesia por otros conductos, porque el Espíritu Santo “Sopla donde quiere”.

Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuantas expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia. La descripción y clasificación que los textos neotestamentarios hacen de estos dones, es una muestra de su gran variedad: «A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para la utilidad común. Porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia por medio del mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, el don de profecía; a otro, el don de discernir los espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, finalmente, el don de interpretarlas» (1 Co 12, 7-10; cf. 1 Co 12, 4-6.28-31; Rm 12, 6-8; 1 P 4, 10-11).

Sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

Incluso en nuestros días, no falta el florecimiento de diversos carismas entre los fieles laicos, hombres y mujeres. Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas.

Pues es verdad, de igual manera que en las órdenes religiosas ha existido un fundador, y el carisma de ese fundador se ha extendido a través de los miembros de esa orden religiosa. También hay muchos movimientos apostólicos hoy en día en los que el Espíritu Santo ha dado un carisma a un fundador, a un seglar, y todos los que han sentido la llamada del Espíritu Santo a participar de ese movimiento, prolongan el carisma que Dios le dio a ese seglar fundador de ese movimiento dentro de la Iglesia.

Este es un signo de los tiempos. Como decía el Cardenal Ratzinger: “Es un signo de los tiempos el florecimiento de tantos carismas y de tantos movimientos eclesiales en el Posconcilio”.

Lo dejamos aquí.